

LA FAMILIA CRISTIANA

LA FAMILIA Efesios 5: 21 - 6: 9

INTRODUCCION

Aunque la institución de la familia, después del pecado en el Edén, se ha visto atacada por múltiples factores que buscan abatirla, somos testigos que en las últimas décadas, la familia ha sufrido un gran ataque desde varios frentes. La filosofía reinante (posmodernismo), el materialismo, los medios de comunicación, leyes gubernamentales y más, desembocan en un golpe mortal a las familias.

Como cristianos no somos en nada ajenos a esa problemática pues desafortunadamente los anti valores de esta sociedad han permeado nuestras familias. Lamentablemente hemos extraviado mucho de lo que deberíamos tener en claro en cuanto a la familia, sus propósitos, su orden, los roles de cada miembro y más. ¿Hemos de sucumbir? ¿Estamos destinados a dejarnos llevar por la corriente destructora de este mundo?

¡No! El evangelio de Cristo nos provee con toda claridad los principios suficientes para tener familias fuertes, estables que glorifiquen a Dios y sean de gran beneficio para cada uno de sus miembros. La Palabra de Dios es luz que alumbrá en lugar oscuro y en, medio de la oscuridad de nuestro tiempo, podemos traer mediante las Escrituras santas, la guía suficiente para nuestras familias. Si hay esperanza, Dios no nos ha dejado en tinieblas y es nuestro deber andar a la luz de sus principios.

I. ADVERTENCIAS INICIALES

a. La Biblia da por sentado al hablar de familia, la constitución común que creó. La Biblia supone que las familias están compuestas por dos esposos (Varón y mujer) e hijos, lo que es la constitución común de una familia. No quiere decir que la Biblia no prevea los casos irregulares de composición familiar, pero nos toca asumir que lo que la Biblia dice lo dice de acuerdo a lo creado. Es necesario advertir esto, porque por causa del pecado, ya sea por la consecuencia del pecado de Adán o a pecados personales, muchas familias no se componen de acuerdo al plan.

Por ejemplo, la Biblia da por sentado la existencia de dos conyugues siendo lo contrario, un caso irregular en familia. La muerte es consecuencia directa del pecado de Adán y muchas familias carecen de alguno de los padres a causa de ello. Otras familias no tienen los dos padres a causa de sus propios pecados de desorden moral. Otro ejemplo es que la Biblia da por sentado la existencia de hijos dentro de un hogar, lo contrario es una providencia irregular. Mas adelante cotejaremos en el libro de Génesis el estado ideal de la familia (fructificad y multiplicaos). Pero cuando la Biblia

LA FAMILIA CRISTIANA

habla de principios para las familias, da por sentado la composición regular.

b. Lo anteriormente dicho nos lleva a concluir que los principios familiares son de valor absoluto, pero providencias extraordinarias requieren una adaptación particular de los principios. Es decir, con los casos regulares no tenemos problemas, pero para juzgar un caso irregular nos toca, con base en los principios, adaptarlo a los casos particulares. Es necesario advertir ello debido a la tendencia de hacer de casos irregulares o particulares, la norma para medir o simplemente hacer que los casos irregulares o particulares hagan desaparecer los principios absolutos de la Palabra de Dios.

Ej. Uno de los principios Bíblicos para la familia indica que padre y madre deben criar sus hijos, el padre determina el curso a seguir, su esposa ayuda idóneamente en esta labor de acuerdo a esas directrices. Pero ¿Qué pasa en familias donde falta el padre ya sea por muerte o por abandono? La respuesta a este caso irregular es ¿Cuál es el principio? Entonces el principio debe adaptarse al caso. La madre entonces debe asumir el rol de guía de su hogar como madre - padre. ¿No es pesado? ¿No toca un esfuerzo doble? Si, por eso es un caso irregular, Dios vio que esa labor debería ser llevada por dos, pero la providencia es irregular y el principio requiere una adaptación.

Igual pasa en el caso que unos hijos queden huérfanos, ¿están libres de obedecer? No, quien se haga cargo de ellos asumirá el rol de padre y ellos les deben sujeción a ellos como a sus padres. De esta forma el principio Bíblico no sufre contrariedad y más bien se adapta el caso. No debemos buscar en los casos irregulares una salvedad para no cumplir con los principios absolutos de Dios por su Palabra.

c. La institución de la familia haya su esencia en la unión matrimonial. No se conciben familias sin una previa unión matrimonial. Es decir, la base de la familia es un pacto matrimonial. Así fue al principio, dicho pacto entre dos, concluyó en familia. Es necesario advertirlo por la manera tan improvisada y espontánea con que se forman hoy los hogares. Hogares donde cada miembro puede decidir cambiar de familia a su conveniencia. Si no me gusta la que tengo, sencillo, *consigo otra*. Padres irresponsables que abandonan su propia mujer por otra, mujeres que abandonan su familia yendo tras sus amantes, hijos que a falta de recursos para buscar otra familia, se sumergen en las subculturas, que hacen el papel de familia, pues a su hogar solo van a comer y dormir.

El matrimonio es un pacto formal, delante de Dios frente a una sociedad. Es un **pacto** delante de Dios comprometiéndose a honrarle mediante la

obediencia sacrificada y el amor perpetuo entre los conyugues. Es **formal** por cuanto se requiere un procedimiento establecido, premeditado, no es un acto espontaneo de ligereza o sin calcular el costo. Es un acto **frente a la sociedad** por cuanto el matrimonio en si es sociedad. Se requiere de todo matrimonio, dar la cara frente a la sociedad, una responsabilidad comunitaria, donde más familias la reconozcan y la acepten.

II. LA FAMILIA COMO CREACION DE DIOS

a. Como llegó a existir. Gn 2: 18 - 24. Dios creó al primer hombre y vio que no era apropiado que el hombre estuviese solo y decide hacer una ayuda que correspondiera al ser del varón y a lo que él necesitaba. Note dos cosas, Dios quería contrarrestar el estado de 'soledad' de Adán y para 'ayudarlo'. *Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.*

Vemos en seguida una descripción de la compañía que tenía Adán en el Edén (2: 19). Él no estaba absolutamente solo ni abandonado a su suerte, sin embargo la conclusión es otra 2: 20. Esa compañía (de animales y medio ambiente benéfico) y ayuda no correspondía perfectamente a él. Dios vio que el hombre no encajaba 'solo' con las características que lo hizo y decide hacer una ayuda idónea. Es decir una ayuda que correspondiera a lo que el hombre era. Esta compañía y ayuda no la podía proveer otra compañía y Dios quiso que esa compañía la supiera Eva, en el primer hombre. Eva es compañía y ayuda.

Esto no quiere decir que un hombre sin esposa no sea completo, más bien quiere decir que un ser humano no puede existir correctamente si está aislado, en soledad, sin asociarse con otros. Que un ser humano no puede bastarse por sí mismo, que necesita un amparo para la soledad y una ayuda para realizarse. A diferencia de lo que muchos piensan y de lo que muchos jóvenes asumen, Dios vio que un hombre solo, sin asociarse con demás seres humanos y sin la ayuda de otros no puede desarrollarse como es debido.

Para terminar este punto debemos advertir un cuadro lleno de significado, en Gn 2: 19 vemos que Dios trae a Adán los animales para que les ponga nombre, sin embargo ellos no satisfacían al hombre. Ahora el cuadro es como el de un padre llevando a su hija por el pasillo cuando se va a casar 2: 22. Dios presentó a Adán su mujer y esto provocó de Adán una reacción distinta ala que provocó lo anteriormente dicho. Adán se regocijó en Eva, ella era como él, correspondía a él de una manera que nada más correspondía. Con esto la Biblia nos indica que formalmente Dios es el creador, establecedor del hogar y que esa ES la compañía que puso en frente del hombre, no otra. Este principio aplica para todo pacto formal de matrimonio.

b. Consecuencia. La familia está sujeta a los principios de quien la creó. De esta forma Dios no solo establece la primera pareja sino que establece los parámetros de ella para así instituir la primera familia y de allí innumerables familias. Para corroborar este principio miremos dos parámetros en 1: 28; 2: 24. También recordemos la porción que leímos públicamente, Dios se atribuye el derecho de legislar sobre la familia, de establecer las normas, requisitos, metas y de más, en una familia.

Nos faltaría tiempo para comprobar la razón sabia de estas directrices, del porque ellas. Por ahora solo vamos a concluir que la familia está **sujeta a los parámetros que Dios puso sobre ella**. Ni el hombre ni un ángel pueden violar o cambiar lo que Dios estableció en el Edén, y lo que está en la Biblia, aunque sea común hoy en la práctica, debemos ir al Creador y sustraer de allí los principios para una familia. Cuando el bendito Salvador fue probado con preguntas difíciles del matrimonio, lo que hizo fue devolverse a la fuente (Mt 19: 4 - 6). Dios Crea y legisla el matrimonio y la familia según su voluntad. ¡Esta es la luz de Dios para el hogar hoy!

III. PROPOSITOS DE LA FAMILIA

a. Ayuda mutua. Como advertimos con Eva, Adán necesitaba una ayuda idónea y hasta cuando ella cumplió con ese objetivo, los asuntos fueron sin pecado. Ahora, Adán tenía serias responsabilidades de hacer lo mismo, a otro nivel, pero hasta cuando se preocupó por eso no hubo pecado. La familia pues es un espacio de ayuda mutua, es lamentable cuando ese espacio se convierte en decadencia mutua. En vez de haber progreso integral, vemos familias decrecer solo haciendo del matrimonio un asunto material y de convivencia, no de ayuda mutua. La ayuda mutua presupone que no somos perfectos o completos y que otro puede ayudarnos.

No es ayuda mutua a pecar (Complicidad), a olvidar a Dios, no es ayuda mutua a destruirnos. Es ayuda mutua para cumplir nuestro más alto llamado: **vivir para la gloria de Dios**. Lo que no lleve ese objetivo no puede llamarse ayuda, sino estorbo. Entre esposos, entre padres e hijos, entre hijos y padres, todos debemos ayudarnos a vivir para la gloria de Dios, si no lo estamos haciendo no estamos cumpliendo con el propósito de Dios para un hogar. No somos perfectos, no estamos completos, la medida es ser como Cristo y esto hace que como familia tengamos una meta muy ambiciosa como para dejar a un lado la ayuda mutua.

b. Espacio para la procreación. El hogar legítimamente constituido es el espacio divino para la procreación. Fuera del hogar instituido vemos no solo pecado sino ruina. Hijos no planificados muchas veces se convierten en no deseados. Hoy conocemos múltiples formas como este principio no es observado, el hogar dejó de ser el espacio instituido por Dios para la

LA FAMILIA CRISTIANA

procreación y somos testigos de hijos sin hogar con sus consecuencias lógicas de tal desorden.

Dios quiso que fuera en el seno del hogar donde los hijos vinieran al mundo. Dios planeó que cada hijo que viniera al mundo llamara papá y mamá a alguien concreto. La procreación debe ser vista entre nosotros como el misterio de la gracia de la vida (1 Pd 3: 7), como una forma de expresión del carácter y propósitos de Dios (Gn 1: 22). Los hijos deben verse como herencia de Jehová (Sal 127: 3), no como estorbos, colados, *descachadas* ni deben convertirse ellos en meras responsabilidades, son personas estimadas.

La persona que opta por la procreación fuera de los límites de un hogar divinamente establecido, no cumple con los propósitos del hogar que Dios diseñó y ruina trae para sí y para sus hijos. Los hijos deben estar dentro de la aljaba del valiente (Sal 127: 5), plantados alrededor de la mesa del padre (128: 3), no fuera.

c. Resguardo contra el desamparo. Sal 68: 6. Cosa difícil de ver es que dentro de las paredes del hogar muchas veces se presenta desamparo y soledad, cuando precisamente el hogar fue diseñado por Dios como un amparo para la soledad que no es buena para nadie. Sea como sea que esté compuesta su familia, cada miembro debe preocuparse por acompañar debidamente a los demás. Cada miembro de la familia debe estar preocupado por brindar ese resguardo contra la soledad y desamparo.

Los actos de amor dentro de un hogar, de parte de todos, mutuamente, nos recuerdan que no estamos solos y que Dios puso a nuestro lado personas que nos conocen y aun nos aman. El padre debe estar atento a todo aquello que promueve la soledad en el hogar, la indiferencia o la individualidad debieron morir cuando abandonaron su soltería. ¡Como necesitan los niños la compañía! ¿Los ha dejado solos? ¡Como necesitamos los adultos la compañía!, ¡como sufren de soledad los ancianos, cuando deberían estar acompañados!

Sin embargo compañía no es solo presencia física, en una cárcel hay presencia física y el preso se siente solo, en el transmilenio podemos experimentar presencia física y aun podemos estar solos. La compañía implica atención, intención, dialogo, expresiones de afecto. Muchos hijos se sienten solos en el hogar, y tienen razones poderosas para sentirlo (Muchas veces son solo vistos como responsabilidades materiales), muchas madres y esposas se sienten iguales y con toda razón (Muchas son vistas como empleadas de la familia), muchos padres sienten lo mismo y tienen razones para hacerlo (Muchas veces son solo vistos como proveedor material). Nosotros a comparación de las mascotas, no solo necesitamos que comer,

LA FAMILIA CRISTIANA

donde dormir y estudio, necesitamos de una relación intencional de compañía y afecto.

Miembros de cada familia: debemos atender al sentido más hondo de soledad que tenemos, la soledad por el pecado. Soledad que solo Cristo puede proveer, pero no de una manera mágica o descuidada. Para llenar el vacío que el pecado nos da, necesitamos en familia adorar, orar, enseñarnos la Biblia, acompañarnos cristianamente en nuestras providencias de tal forma que la presencia de Cristo sea el pegante que une a todos en el hogar. No es una compañía humanista, es una compañía espiritual que muchas veces perdura en las almas con más afecto.

CONCLUSION

1. La primera institución donde fuimos puestos fue la familia. Hemos de mostrar un continuo esfuerzo por mantener los buenos propósitos y el orden de Dios para el hogar, (ojo) todos los miembros. No es responsabilidad de uno, es de todos. Cada uno según su medida y posibilidad debe mirar porque cumplamos con nuestro deber, de ayuda, de compañía. Cada uno debe negarse a sí mismo para entrar en el engranaje familiar.

Piense que cada vez que algún miembro se descarrila, la familia sufre un traumatismo. Pongamos un ejemplo de un propósito y un ejemplo de orden. **De propósito:** El padre orgulloso que no decide invertir caprichosamente en algo innecesario. Se colocó en una posición no aconsejable, no mejorable y por lo tanto peligrosa, puede traer ruina a su hogar. **De orden:** El hijo que pierde el año.

2. La mayor institución donde somos puestos como creyentes es la Iglesia que es llamada la familia de Dios. Piense hermano, si esto es verdad para una institución temporal, que no sobrevivirá la eternidad, donde muchos de sus integrantes nunca alcanzarán la fe, ¡Cuánto más importante debe ser mantener los propósitos y el orden en la familia eterna de la fe! Si las filosofías del ahorro en una alcancía son ciertas, con cuanto más cuidado debemos manejar una cuenta bancaria.

Si Ud. quiere hacer un ahorro para algún asunto regular, ahorra en la alcancía. ¿Qué principios tendremos para lograrlo? La constancia, la disciplina, el dominio propio y al final habrá gratificación. Si quiere hacer un ahorro para adquirir un bien permanente ¡Cuánto más debe usar de esos principios! Ahora piense, si objetivos tan importantes como los que vimos y el orden devino es verdad para una institución temporal, será mucho más real y urgente usarlos con la Iglesia.

LA FAMILIA CRISTIANA

La ayuda mutua, la compañía, el crecimiento y desarrollo deben ser propósitos que persigamos como creyentes con toda nuestra alma, definitivamente será con la familia de la fe que pasaremos la eternidad. El orden de Dios en su organización, en el desarrollo de los dones debe ser observado con atención especial que con los que atendemos al hogar. La Biblia no pone a pelear familia e Iglesia, el creyente está puesto en frente de ambas y debe responder a ambas, sabiendo que una de ellas debe estimar como de valor eterno.

3. Necesitamos de la gracia de Dios para llevar este tipo de familias. NO las dejemos extinguir, no aquí donde tenemos la luz del Señor para no fracasar en nuestro intento de tener familias para el Señor. Lo veremos en sermones posteriores, pero es hora de reparar en que los caminos de Dios son imposibles de recorrer a menos que Dios nos apareje de su gracia salvadora, de la fe Bíblica, del fruto del espíritu, no podremos sacar adelante a nuestras familias.

No solo hablo a los adultos, también a los muchachos, si no tienes el Espíritu Santo habitando dentro de ti, serás un tropiezo para la familia. Necesitamos que el Espíritu Santo nos de vida nueva y nos de gracia para tener fruto espiritual y tener familias piadosas, por nosotros mismos fracasaremos. Como familia dependemos de Dios y su sostenimiento en la fe y ajenos a ella, no podemos esperar un fruto distinto, un fin distinto al que se dirigen las otras familias que nada conocen de Dios.